

Nombre:

Fecha:

Sofía miraba con tristeza desde la ventana de su cuarto. Afuera, en el parque, sus amigas jugaban y reían, mientras ella tenía que quedarse en casa estudiando para un examen de inglés. Le parecía injusto perderse la diversión justo ese día. Habían planeado una tarde de juegos, y ahora, en lugar de estar con ellas, estaba atrapada con sus libros.

El inglés nunca le había resultado fácil. Las palabras parecían mezclarse en su mente, y por más que lo intentaba, algunas se le olvidaban rápido. Su mamá, viendo lo desanimada que estaba, le propuso convertir el estudio en un pequeño juego de memoria con tarjetas. Cada vez que Sofía recordaba una palabra, ganaba un punto. Si llegaba a diez puntos, podría bajar al parque por una hora.

Al principio, Sofía no estaba muy convencida, pero pronto se dio cuenta de que el juego la ayudaba a concentrarse. Las palabras que antes le parecían complicadas, como "umbrella" o "butterfly", empezaron a quedarse en su memoria. Poco a poco fue ganando puntos, y al alcanzar los diez, su mamá le dio permiso para bajar. Sofía corrió hacia el parque, donde sus amigas la recibieron con alegría. Aunque fue solo una hora, disfrutó muchísimo el tiempo que pasó con ellas. Al volver a casa, se sintió con más energía para seguir estudiando.

El día del examen, Sofía recordó las palabras que había aprendido con el juego de tarjetas. Al terminar, se sintió orgullosa de su esfuerzo. Había aprendido algo importante: a veces, un pequeño sacrificio podía dar grandes resultados, y con un poco de creatividad, estudiar no era tan malo.

• Sofía quería ir al parque a jugar con sus amigas, pero tuvo que quedarse en casa estudiando.



• Sofía decidió estudiar inglés porque era su materia favorita.



• Sofía pudo bajar al parque por una hora después de ganar diez puntos en el juego de estudio.



• Sofía se olvidó de las palabras de inglés durante el examen.



Nombre:

Fecha:

Era una mañana como cualquier otra para Manuel. Se subió a su coche, revisó la hora y calculó que llegaría al trabajo justo a tiempo. Pero a mitad de camino, en una carretera algo desierta, escuchó un fuerte ruido y sintió cómo el coche empezaba a tambalearse. Al detenerse y bajar a revisar, descubrió que una de las ruedas estaba completamente desinflada. Un pinchazo.

Manuel suspiró, resignado. Sabía que cambiar la rueda le tomaría tiempo que no tenía, y, para colmo, se dio cuenta de que su gato hidráulico no estaba en el maletero. Sin otra opción, llamó a la grúa y esperó a un lado del coche, mirando su reloj con preocupación. Pasaron más de veinte minutos hasta que la grúa llegó, y el proceso de remolque y reparación se hizo más largo de lo que esperaba.

Mientras el mecánico trabajaba, Manuel pensaba en todas las tareas pendientes que le esperaban en la oficina y en cómo tendría que explicar su retraso a su jefe. Finalmente, después de casi una hora y media, pudo continuar su camino. Llegó al trabajo tarde y algo desanimado, pero con una historia que sus compañeros escucharían con simpatía. A veces, pensó, los contratiempos no se pueden evitar, y ese día había aprendido a aceptarlo, aunque no con el mejor ánimo.

• Manuel iba camino al trabajo cuando tuvo un problema con su coche.



• La rueda del coche de Manuel se pinchó, lo que lo obligó a detenerse.



• Manuel llegó al trabajo a tiempo a pesar del incidente con la rueda.



• La grúa llegó rápidamente, y el problema se resolvió en pocos minutos.



Nombre:

Fecha:

La familia Gómez había estado esperando con emoción el día del picnic. Habían preparado todo con cuidado: una cesta llena de sándwiches, frutas, refrescos y galletas caseras, además de una gran manta de cuadros rojos y blancos. Los niños no dejaban de hablar de todos los juegos que harían en el parque, y los padres habían planeado una caminata junto al lago.

Finalmente, llegó el esperado domingo y todos se despertaron temprano, listos para la aventura. Tras una rápida revisión, guardaron todo en el maletero del coche. Pero, justo cuando estaban a punto de salir, un ruido ensordecedor interrumpió la calma. Un trueno retumbó en el cielo y, en cuestión de segundos, comenzaron a caer enormes gotas de lluvia.

Los niños miraron con asombro y tristeza cómo el cielo despejado se transformaba en una tormenta. La lluvia comenzó a golpear las ventanas con fuerza, y el viento agitaba los árboles como si estuvieran en medio de un vendaval.

Desanimados, todos volvieron a entrar en la casa. Pero, para no perder el espíritu del día, decidieron improvisar un picnic bajo techo. Extendieron la manta en la sala, sacaron las mismas delicias que habían empacado y jugaron a que estaban en medio de un bosque imaginario. Al final, entre risas y juegos, disfrutaron de una tarde diferente pero divertida, y se prometieron que, cuando el sol volviera a brillar, harían realidad su ansiado día de campo.

• Se desató una fuerte tormenta mientras la familia Gómez disfrutaba del picnic al aire libre.



• Los niños se pusieron muy felices al ver como se formaba la tormenta.



• Para el picnic, la familia iba a llevar sándwiches, frutas y galletas caseras.



• La tormenta se detuvo rápidamente, y la familia pudo hacer el picnic en el parque.

